

ANTROPÓLOGOS APLICADOS, DEMANDANTES Y USUARIOS: LA IMPORTANCIA DE LAS RELACIONES SOCIALES EN EL PLANTEAMIENTO E INSTRUMENTACIÓN DE LOS PROYECTOS

Marisol Pérez Lizaur
Universidad Iberoamericana

RESUMEN: *El seguimiento y análisis del quehacer de los antropólogos aplicados permite aprender acerca de las especificidades y metodología de la disciplina. En este artículo se comparan y analizan los procesos de elaboración de cuatro proyectos de antropología aplicada. A partir de allí se muestra que la credibilidad de la antropología aplicada está muy relacionada con el contexto en el que ésta se desarrolla, las relaciones sociales de los antropólogos y de las modalidades de difusión de los resultados. A partir de ello se muestra que la metodología de la antropología aplicada implica que la investigación parte de un planteamiento teórico, el empleo de la metodología de trabajo de campo, la realización de investigación académica a partir de los resultados y una pregunta de investigación que busque soluciones a un problema social específico.*

ABSTRACT: *The pursuit and analysis of the task of applied anthropologists, allows us to learn about the discipline's specificities and methodology. This article compares and analyses the processes of elaboration of four of applied anthropology projects. In this way is demonstrated that the credibility of applied anthropology is deeply related with it's development context, the social relations of anthropologists and the diffusion modalities of the results. This shows that applied anthropology's methodology implies planning the research from a theoretical point of view, field work, and academic research of the results and the proposal of a research question in the search for solutions to a specific social problem.*

PALABRAS CLAVE: *antropología aplicada, metodología de investigación, relaciones sociales*

INTRODUCCIÓN

La investigación realizada por los antropólogos sociales es abundante. A través de ella los antropólogos hemos encontrado respuestas a muchas interrogantes y mostrado tanto la diversidad cultural como la multiplicidad de factores que inciden en ella. Sin embargo, considero que nuestro conocimiento y aportes son escasamente consultados por quienes toman decisiones en ámbitos distintos. Además, en muchos casos en que los antropólogos son consultados, los resultados de sus proyectos son ignorados.

A lo largo de mi vida profesional como antropóloga, he diseñado y participado en proyectos en los que he empleado los conocimientos generados académica-

mente por la disciplina, para la solución de problemas sociales específicos. Los resultados de algunos han sido empleados para incidir en políticas nacionales, así como en el devenir de las instituciones para los que fueron elaborados, pero en muchos casos los resultados de la investigación quedaron archivados. Mi experiencia no es única, muchos antropólogos involucrados en este quehacer reportan experiencias semejantes. Ocurre también que las instituciones demandan a los antropólogos proyectos que nunca llegan a realizarse. Mi inquietud es cómo diseñar e instrumentar proyectos desde la antropología que tengan viabilidad y altas posibilidades de aplicación. Coincido con Barnes y Edge [1982] en cuanto a que esta problemática está muy relacionada con las relaciones sociales entre los antropólogos y su contexto, así como con la credibilidad social derivada de los conocimientos generados por los científicos.

Con la intención de explorar sobre esa problemática y su relación con las perspectivas de aplicación de los proyectos realizados por antropólogos, apliqué un cuestionario a siete antropólogos mexicanos involucrados en la aplicación de la disciplina. Los resultados fueron publicados en *Applied Anthropology* [Pérez, 2001] e indican lo siguiente: 1) la mayoría de ellos trabajan como investigadores en centros de investigación o instituciones de educación superior; 2) de un total de 32 proyectos reportados, solamente seis fueron demandados por organizaciones privadas; en otras palabras, la mayoría fue demandada por instituciones relacionadas con el Estado; 3) la temática de los proyectos fue principalmente sobre políticas públicas; 4) los proyectos exitosos, es decir, los que fueron instrumentados, fueron demandados por funcionarios en posiciones de poder y con ciertos conocimientos de la antropología; y 5) la pregunta que guió los proyectos exitosos fue planteada conjuntamente por el investigador y los posibles usuarios de los resultados del mismo. Dicho en otras palabras, las preguntas de investigación no fueron planteadas desde la academia, sino como problemas concretos a los que se busca solución de parte de grupos u organizaciones sociales. Estos dos últimos hallazgos comprueban la importancia de las relaciones sociales de los antropólogos para el logro e instrumentación de los proyectos de antropología aplicada, e invitan a profundizar en la investigación sobre las diferencias metodológicas entre la antropología aplicada y la académica, como lo plantea Greenwood [2002].

La importancia de las relaciones sociales en el quehacer científico fue planteada por Barnes y Edge [*op. cit.*], quienes indican que la ciencia es una actividad social realizada por actores sociales, los científicos, en un contexto histórico determinado. Por un lado, mencionan que los científicos y la sociedad están en continua interacción y que las mutuas influencias no son claras, por lo que es importante realizar investigación empírica sobre distintos casos para aprender la forma en que esto ocurre [*ibid.*:8]. Por otra parte, indican que la credibilidad

de los conocimientos científicos está muy vinculada con el grado de confianza y autoridad de quienes que los expresan, y que esto cambia según los contextos y las situaciones [*ibid.*:5 y s]. En otras palabras, estos planteamientos implican una serie de relaciones sociales de los científicos con el contexto en el cual trabajan, y es importante investigarlas. Dicho en otras palabras, es importante investigar las relaciones de los antropólogos con su entorno y su incidencia en la credibilidad social de sus conocimientos, así como sobre la manera en que estos factores influyen en la aplicación de sus proyectos. De ahí la importancia de realizar investigación empírica sobre la manera en que ejecutan su trabajo, establecen sus relaciones sociales y su posición de autoridad frente a demandantes y usuarios.

Al respecto, Ángel Palerm [1987:37] mencionó que una de las primeras tareas de la antropología aplicada era estudiar y analizar el trabajo de los antropólogos que aplican la disciplina, con el fin de obtener patrones de acción y aprender de ellos. Palerm aseguraba esto con el ánimo de emplear sus resultados como materiales para probar o disprobar hipótesis y teorías, pero también como un camino para diseñar metodologías de aplicación. Hackenberg [1999a y b], editor de la revista *Human Organización*, de la Sociedad para la Antropología Aplicada coincide en que, para lograr el desarrollo de la disciplina, es necesario hacer estudios sobre qué hacen los antropólogos aplicados. Es más, invitó a los antropólogos a escribir memorias o recuentos sobre su quehacer, con el objetivo de buscar caminos y metodologías para lograr una mejor aplicación de la disciplina.

Mi investigación anterior mostró claramente que la manera en que fueron planteadas las preguntas de investigación fue clave en la posibilidad real de aplicación de los proyectos. Esta situación implica no sólo relaciones sociales con los demandantes y posibles usuarios de los proyectos, sino también una metodología de trabajo y una concepción epistemológica de la disciplina. Mientras para los científicos puros (los antropólogos académicos), las preguntas de investigación deben de ser planteadas desde la academia para probar o disprobar hipótesis y teorías [Barnes y Edge, 1982:13-18], los científicos que desarrollan ciencia aplicada [*ibid.*:13], entre ellos los antropólogos aplicados, necesitan plantear preguntas de otro orden en sus investigaciones para lograr que el resultado de sus proyectos e investigaciones influya en la realidad. En antropología esto implica, entre otras cosas, tomar en cuenta las necesidades e inquietudes de los demandantes y usuarios, así como plantear preguntas de investigación en colaboración con ellos [Greenwood, 2002; Pérez Lizaur, 2001; Mosse, 2001].

En antropología aplicada esta situación requiere distinguir entre demandantes y usuarios, ya que no siempre son los mismos. Demandantes son las instancias interesadas en un proyecto, que contratan el servicio de los antropólogos y que pagan por sus servicios. Esta característica no implica que la instancia se vea afectada por los planteamientos derivados de los proyectos contratados; en mu-

chos casos, las instituciones u organizaciones demandan proyectos sobre grupos o comunidades distintas a ellas. En este trabajo consideraré usuarios a la población afectada por los proyectos de investigación, muchas veces dependiente de las instituciones demandantes.

Como mencioné al inicio de este trabajo, mi anterior investigación sobre las características y experiencias de los antropólogos aplicados, realizada con base en un cuestionario, me permitió distinguir la incidencia de las relaciones sociales de los antropólogos con sus usuarios y demandantes, así como la manera en que plantean sus preguntas de investigación en el éxito o posible aplicación de sus proyectos. Sin embargo, en ese trabajo no me fue posible profundizar en las relaciones sociales establecidas, ni en la manera en que se habían planteado las preguntas de investigación. Como considero importante establecer con más detalle estas relaciones para establecer su incidencia en la posibilidad de éxito de los proyectos de antropología aplicada, en este trabajo analizo las experiencias de antropólogos realizando proyectos de ese tipo. En el trabajo procuro analizar sus relaciones con demandantes y usuarios, e intento precisar la manera como se formularon las preguntas de investigación y la posición de los usuarios en el proceso. Este planteamiento también requiere, como lo indican Barnes y Edge [*op. cit.*], contextualizar a los antropólogos en una situación histórica particular, ya que se dan factores históricos y sociales que inciden en su relación con el mismo.

A partir de estos planteamientos entrevisté a varios antropólogos involucrados en proyectos de antropología aplicada. De estas entrevistas seleccioné las experiencias del doctor Salomón Nahmad, de la doctora Larissa Adler Lomnitz y las mías. Estos relatos incluyen información que permite analizar cuatro proyectos en los que participamos, cuya inserción política a través del tiempo permite apreciar la posición de los antropólogos a lo largo del siglo xx en México. Esta circunstancia es importante, ya que la importancia y credibilidad del conocimiento generado por los antropólogos en México está relacionado con las políticas del Estado mexicano [*cfr.* De la Peña, 1996; Nahmad, 1997; Warman, 1970].

A continuación presento un análisis de su desarrollo, lo que incluye las relaciones de los antropólogos con sus demandantes y usuarios, así como un relato acerca de la manera en que fueron planteadas las preguntas que guiaron sus proyectos de investigación. Como marco de referencia, incluyo una pequeña descripción de la situación histórica en que se plantearon.

CONTEXTO HISTÓRICO, POLÍTICO Y ECONÓMICO DE LOS PROYECTOS

De 1958 a 1964 la población de México pasó de 35 a 75 millones, lo cual implicó migración rural urbana, un rápido crecimiento urbano y un desarrollo industrial. En ese contexto, las masas campesinas, en su mayoría indígenas, se mantuvieron

al margen de ese desarrollo, altamente ligado con las políticas industriales del gobierno mexicano. El remedio prescrito por el Estado fue una mayor industrialización, pasando de la satisfacción de las necesidades básicas a la producción de bienes de capital, en el marco de la política de sustitución de importaciones. Como la capitalización privada era baja, el estado se involucró cada vez más en la economía, lo que ocasionó una expansión del aparato gubernamental, cuya actividad se caracterizó por el planteamiento de diversos proyectos de desarrollo. Se consultó a diversos tipos de profesionistas, entre los que se incluyeron economistas y antropólogos, por considerarse que ellos tenían las respuestas adecuadas para instrumentar soluciones a la problemática social que implicaba el desarrollo [Novelo y Urteaga, 1979:49-60; Adler Lomnitz y Pérez Lizaur, 1993: 61-65; De la Peña, 1996].

EL PROYECTO SOBRE CIUDAD SAHAGÚN (1959-1960)

El complejo de Ciudad Sahagún fue uno de los grandes proyectos de descentralización económica e industrialización del medio rural del Estado mexicano. Se inició en la década de 1950, dentro del marco de la política de sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital. Surgió como un proyecto regional, planificado por las grandes instancias de desarrollo nacional del momento, el Banco de México (BM) y Nacional Financiera (NAFINSA), con la asesoría de instancias de desarrollo extranjeras, procurando la asociación del capital estatal con inversionistas extranjeros y nacionales. Por decisión presidencial, sustentado en estudios de factibilidad realizados por el BM, se creó el Combinado Industrial Sahagún en el Valle de Irolo (que poseía características netamente campesinas), en el estado de Hidalgo, como un “polo de desarrollo”. Para 1959 había tres empresas de capital extranjero integradas en un conglomerado con capital mayoritariamente estatal, encabezado por NAFINSA. Parte de este proyecto implicó el diseño de una ciudad con los servicios básicos de apoyo a la industria, especialmente vivienda para los obreros y técnicos empleados en el complejo [Novelo y Urteaga, 1979:49-60].

En este contexto de política económica, Nabor Carrillo Flores era rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Antonio su hermano era secretario de Hacienda y Crédito Público (SHCP), del que dependían NAFINSA y el BM. Su tercer hermano, el ingeniero Ángel Carrillo Flores, fue el encargado de construir la ciudad por parte de NAFINSA.

Demandante del proyecto de investigación

Los Carrillo Flores eran hombres “cultos”, es decir, conocían sobre historia de México y acerca de la investigación en antropología social, que se consideraba a

sí misma de origen indígena y con “inquietudes sociales”. Como muchos políticos de su tiempo, ellos depositaban su confianza en los proyectos de desarrollo y tenían interés por entender las relaciones y el impacto social que acarrearían este tipo de proyectos. NAFINSA, por encargo del secretario de Hacienda y Crédito Público encomendó al ingeniero Carrillo construir una ciudad al estilo estadounidense en condiciones dignas para los trabajadores. Para ello el ingeniero, bajo el amparo de NAFINSA, en colaboración con sus hermanos, solicitó al director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM que buscara a algunos estudiantes para elaborar un proyecto de investigación sobre el tema.

Según Salomón Nahmad, los Carrillo plantearon las preguntas de investigación de acuerdo con sus intereses, organizaron el proyecto y consiguieron el dinero para realizar la investigación. Ellos visualizaban dos grandes problemas: uno de orden social y otro de orden psicológico, ya que por aquel entonces eran novedosos los estudios de Eric Fromm sobre los problemas psicológicos ligados con el con el desarrollo. Por su parte, el rector de la UNAM invitó a Fromm a México para estudiar el problema y le consultó si sería prudente contactar a un psicoanalista para investigar qué sucedía en la región antes de que las fábricas empezaran a funcionar. Fromm recomendó al doctor Velasco Alzaga, psicoanalista, y el rector contrató por su parte a Ricardo Pozas, antropólogo amigo y colaborador suyo, para estudiar los aspectos sociales.

Los antropólogos y los demandantes del proyecto

Los hermanos Carrillo solicitaron a Pozas y a Velasco Alzaga la colaboración de investigadores sociales jóvenes para hacer el estudio sobre la situación social en Ciudad Sahagún. Salomón Nahmad había estudiado trabajo social en la UNAM y estaba estudiando antropología. Él conocía a Pozas, a Velasco Alzaga y a Fromm, con quienes había colaborado en una investigación sobre la mujer obrera en México. Además tenía experiencia en el tema de la industrialización, ya que había trabajado como asistente de R. Weitlaner en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

El proyecto se inició considerando que la problemática era esencialmente psicológica, por lo que querían estudiar “genéricamente a la gente”. Sin embargo, ningún miembro del equipo de investigación tenía preguntas concretas y carecían de información directa acerca de lo que pasaba en la comunidad, y en la región. Para poder plantear las preguntas, Velasco Alzaga solicitó a Nahmad que visitara Ciudad Sahagún para realizar investigación de campo y averiguar cuáles eran las necesidades concretas de la población usuaria del proyecto.

Velasco Alzaga y Pozas eran consultores. Ellos plantearon que hubiera una oficina y que los investigadores vivieran en Ciudad Sahagún, para que tuvieran contacto con la gente del lugar y con los técnicos extranjeros y nacionales. Con

la finalidad de instrumentar el proyecto crearon la Oficina de Estudios Sociales de Ciudad Sahagún.

Marco teórico

Según Nahmad, el paradigma que guiaba los proyectos de desarrollo era buscar un nivel de bienestar para la población. Desde el punto de vista psicológico, la investigación partió de los planteamientos de Eric Fromm, quien había estudiado la influencia de la sociedad y la cultura en el individuo. En el ámbito social partieron de un estudio muy en boga en aquel entonces, pero altamente criticado por los antropólogos, por considerarlo economicista y que no tomaba en cuenta que a pesar de la industrialización, la población no perdía la identidad indígena. Era el *Estudio del impacto del industrialismo en la población*, de Wilbert T. Moore.

Metodología

De la discusión de éste y de los textos de Fromm con los asesores y el ingeniero Carrillo, en diálogo con los datos que Nahmad y sus compañeros iban sacando del campo, plantearon las preguntas de investigación, que básicamente fueron: ¿cómo no causar daño mental psicológico a la población? y ¿cómo lograr un desarrollo regional equilibrado?

En Sahagún los investigadores jóvenes se involucraron en las comunidades de la región y platicaron con los obreros. Hacían comidas en las que convivían empresarios, políticos, campesinos y obreros y tenían contacto con los líderes sindicales. Los antropólogos eran los “interlocutores” entre los campesinos/ obreros y los ingenieros, los técnicos y profesionales de la industria. El ingeniero Carrillo se identificaba con la gente, ayudaba a que tuvieran agua potable. Con base en los resultados de la investigación, para cubrir las necesidades de la población usuaria, crearon un órgano de desarrollo regional. La administración de la ciudad quería construir un “capital social”, es decir, una red de satisfactores de necesidades básicas de la población.

Resultados

Los antropólogos estuvieron dos años en el campo, y con la información recabada tres personas escribieron sendas tesis en un año: Sara Molinari (trabajo social), Salomón Nahmad (trabajo social) y Jorge Hernández Moreno (sociología). Velasco Alzaga no escribió nada y Pozas algunos pequeños artículos. Uno de los resultados académicos fue ver que las fábricas se adaptaban a la cultura de los obreros. También encontraron que el mayor problema de la fábrica de carros de ferrocarril era sindical. Desde el punto de vista práctico, el ingeniero Carrillo Flores les hacía mucho caso, hablaban con él y éste tomaba las decisiones relacionadas con el proyecto de la ciudad basándose en sus sugerencias. El objetivo último era ayu-

dar a la gente, a los trabajadores y a los habitantes del Valle de Irolo, es decir, la población usuaria de los resultados del proyecto.

En 1964 hubo un cambio de gobierno, entró Díaz Ordaz y acabó con los esfuerzos anteriores. Asignaron el proyecto al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y cerraron la Oficina de Asuntos Sociales; desde él se tenía contacto cercano con la población usuaria. A raíz de ello Nahmad perdió el trabajo. Pozas, su maestro, le recomendó que ingresara al Instituto Nacional Indigenista (INI) en donde participó en varias investigaciones.

EL PROYECTO DE ZARAGOZA DE LA MONTAÑA (1962)

Durante la década de 1960 la política oficial indígena era el *indigenismo oficial*, que estaba marcado por políticas de asimilación y consideraba a los grupos indígenas como social y culturalmente aislados del resto del país. Esta política se basaba principalmente en la teoría de las *regiones de refugio* de Gonzalo Aguirre Beltrán [1973], antropólogo. El Instituto Nacional Indigenista (INI) era la instancia oficial encargada de instrumentar las políticas oficiales a través de la creación de oficinas locales llamadas Centros Coordinadores Indigenistas [Saldívar, 2002:42].

El demandante, los usuarios y los antropólogos

En 1962 las comunidades forestales tzeltales de Chiapas, de Zaragoza de la Montaña, querían comprar una finca para producir maíz con fondos ejidales. El INI era el asesor del ejido para trabajar con la comunidad y que ésta lograra su proyecto, cuyos fondos se canalizaban a un consejo de administración que manejaba los fondos ejidales de todo el país: el Fideicomiso de Fondos Nacionales de Fomento Ejidal, dependiente de la Secretaría de la Reforma Agraria (FIFONAFE). En ese fondo los ejidos depositan su dinero y NAFINSA era la fiduciaria y manejaba el dinero de los ejidos.

En este caso, la comunidad de Zaragoza de la Montaña, usuaria del proyecto, decía “no podemos producir maíz, rentamos las tierras de madera, de allá tenemos para comprar una finca para producir maíz”. Al Fondo de Fomento Ejidal le interesaba saber si el proyecto propuesto por la comunidad cumpliría realmente sus expectativas, sin exponer sus fondos, por lo que consultó al INI sobre si esa compra beneficiaría a la comunidad.

Los antropólogos y las relaciones entre las partes

Salomón Nahmad trabajaba en el INI, dependencia gubernamental, dirigida en aquel entonces por el antropólogo Alfonso Caso. Nahmad trabajaba directamente con el antropólogo Julio De la Fuente en el INI. De la Fuente era un académico que

había trabajado con Malinowski, quien fundamentaba la antropología en el trabajo de campo. Nahmad fue enviado a la comunidad con el encargo de ver los pros y contras de la operación. NAFINSA y el INI veían los riesgos de un proyecto así, y querían saber si había consenso en la comunidad usuaria acerca del proyecto. Las instancias oficiales demandantes del proyecto le plantearon las preguntas claves. El INI necesitaba la garantía de que la gente quería el proyecto, así como la seguridad para el fondo.

Marco teórico

Según Nahmad, en el INI dominaban las corrientes de izquierda. Para éste y muchos otros proyectos que elaboró en el INI, empleó su conocimiento sobre las comunidades indígenas y sobre la persistencia de sus costumbres y tradiciones a pesar de los cambios. Julio De la Fuente le comentó: “No me vengas con teorías, lo que importa es cómo ves el problema de esta comunidad ejidal”. En otros términos, la interrogante era cuáles eran los perfiles de los indígenas de esa comunidad.

Metodología

Según le comentó De la Fuente a Nahmad, estos trabajos se hacen con un criterio antropológico que se aprende en la teoría y en el campo. Antes de irse leyó todo lo que encontró, porque no conocía Chiapas. Un economista muy radical le dio los antecedentes del trámite y del proyecto. Él y Sara Molinari, trabajadora social con experiencia en el campo, fueron al lugar y vivieron un mes en la comunidad, y ésta los recibió muy bien, pues era su proyecto y necesitaba del aval de los antropólogos para su ejecución. Se trataba de un proyecto de evaluación [Copeland-Carson y Odell Butler, 2005]. El estudio se enfocó en las familias y allí encontraron que la comunidad tenía interés en comprar la finca para sembrar maíz, y que muchos de sus miembros eran peones de la finca y la conocían bien.

Resultados

El informe fue completado en mes y medio con el trabajo de campo incluido. El economista lo revisó desde el punto de vista económico, y Pozas también. Julio De la Fuente le mencionó que era un informe muy bueno. Ya estaba empapado en ese tipo de informes que no eran académicos, sino informes rápidos para la toma de decisiones y para la acción. Según Nahmad, se trata de dictámenes breves, rápidos, sin citas, que contesten las preguntas de los tomadores de decisiones (ejecutivos), no estudios de comunidad. Como investigador del INI, que era un órgano de consulta social, tenía que dar información, un diagnóstico económico, a quienes tomarían las decisiones en el FIFONAFE. Además del informe, escribió un artículo informativo para el boletín del INI.

El FIFONAFE autorizó la operación, compraron la finca con la casa y el ganado. Las tierras se anexaron al ejido y se efectuó el desplazamiento de la comunidad.

EL PROYECTO SOBRE EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIOMÉDICAS DE LA UNAM (1973-1975)

Luis Echeverría tomó posesión como presidente de México en 1970. Mientras que el gobierno de su predecesor, Díaz Ordaz, brindó apoyo al sector privado, Echeverría se enfrentó con el mismo y dio prioridad a la inversión y al gasto público en todos los sectores de la economía. A raíz de ello se incrementó el número de servidores públicos y se fortaleció la presencia del Estado en todos los sectores. Como una política de conciliación después de los sucesos de 1968, durante su gobierno se instrumentaron políticas de apoyo a la educación superior y al desarrollo de la ciencia y la tecnología.

En ese contexto el doctor Guillermo Soberón tomó posesión como rector de la UNAM. Su política fue de apoyo al desarrollo de la investigación científica en la universidad. Recordemos que la UNAM, especialmente desde la Revolución mexicana, ha asumido importantes funciones nacionales "entre ellas la formación de científicos y la formación de la conciencia y nacionalidad mexicanas" [Adler Lomnitz, 1994a:168].

Demandante del proyecto de investigación

El doctor Lomnitz, esposo de Larissa Adler, trabajaba en el Instituto de Geofísica de la UNAM, donde conoció a los directores de los distintos institutos de investigación y posteriormente al doctor Guillermo Soberón. Adler recibió su doctorado en 1971, para el cual realizó una tesis sobre la importancia de las redes sociales en el contexto urbano.

A través de esta relación el director del Instituto de Investigaciones Biomédicas de la UNAM conoció a Adler y se interesó por el análisis de redes sociales. El director tenía interés en conocer cuáles eran las relaciones entre los científicos y los estudiantes en su instituto, con el fin de cumplir mejor con el objetivo de desarrollar la ciencia en México. Dicho en otras palabras, el director de la institución demandante planteó la pregunta de investigación con fines políticos.

Los antropólogos y las relaciones entre las partes

A partir de relaciones personales, pero con base en el respeto a su trabajo como académica, la doctora Adler Lomnitz fue contratada por el director del Instituto de Investigaciones Biomédicas para realizar un estudio de redes sociales en el instituto. Sin embargo, para facilitar el trabajo, fue asignada como investigadora, por el doctor Soberón a otro instituto de la misma universidad.

Marco teórico y metodología

La investigación se realizó inicialmente con la metodología de redes, pero principalmente con trabajo de campo, es decir, observación participante y entrevistas

abiertas. La investigación se prolongó por varios años. Los datos de campo fueron mostrando que la organización y el trabajo de los científicos y estudiantes estaban condicionados por relaciones de poder, alrededor de las cuales se organizaban grupos, por lo que incorporó el concepto de poder al análisis.

Resultados

Durante todo el proceso de investigación la doctora Adler Lomnitz se mantuvo en continua comunicación con el director del instituto y con el rector, los demandantes del proyecto. Al acabar entregó un informe a ambos, quienes emplearon los resultados de la investigación para mejorar la operación del instituto y de las relaciones entre los investigadores y los estudiantes, es decir, la población usuaria de los resultados del proyecto. Como los resultados del estudio fueron iluminadores sobre la operación de la universidad, el rector solicitó a la doctora Adler Lomnitz otros trabajos sobre la universidad, y ella escribió varios artículos académicos con los resultados de la investigación.

RELACIONES LABORALES DE EJECUTIVAS DE ALTO NIVEL (1997)

La presencia y actividad de las grandes compañías multinacionales se incrementó en México a partir de la firma del tratado del GATT en 1986, y se aceleró con el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y Canadá en 1994 [Secretaría de Comercio Exterior, 1986]. Este hecho coincidió con la profundización de la crisis económica y con la cada vez mayor difusión de ideologías y posiciones políticas que promovían la igualdad entre hombres y mujeres, lo que estimuló su participación en la educación superior. Esta combinación de factores condujo a una incorporación cada vez mayor de la mujer al mundo del trabajo en todos los niveles [García y de Oliveira, 1998], incluso en las grandes corporaciones multinacionales.

Demandante del proyecto de investigación

En 1996 impartí el curso de Antropología Industrial a los alumnos de administración de empresas en la Universidad Iberoamericana, a quienes di a leer mi trabajo sobre el parentesco entre los empresarios de la ciudad de México [Adler Lomnitz y Pérez Lizaur, 1993]. En el grupo estaba una ejecutiva de recursos humanos de una gran corporación multinacional, que se preciaba de tener la mejor política de apoyo al trabajo de la mujer en México y en el mundo. Sin embargo, a pesar de sus aseveraciones las ejecutivas de esta corporación en México abandonaban el trabajo al momento de tener a su segundo hijo. La congruencia entre el parentesco y la empresa familiar que aparece en el libro, provocó que esta eje-

cutiva se cuestionara acerca de si existía tal congruencia entre la corporación y el sistema de parentesco de las ejecutivas mexicanas. A raíz de ello, mostró el libro a la directora de recursos humanos de la corporación, así como a varias ejecutivas que estaban preocupadas porque las condiciones de trabajo no les permitían atender a sus hijos pequeños.

La lectura y discusión del libro motivó a las ejecutivas que estaban en el dilema de dejar el trabajo a solicitar a la empresa, a través de la dirección de recursos humanos, a realizar un estudio sobre las razones que impulsaban a las ejecutivas a abandonar el trabajo al tener a su segundo hijo, a pesar de las políticas pre-valetientes de apoyo a la mujer. La corporación aceptó a desarrollar el estudio por tres razones principales: 1) la pérdida de ejecutivas le representaba altas pérdidas económicas, ya que invertía en ellas grandes cantidades de dinero en capacitación, 2) tenía interés en saber por qué sus políticas de apoyo a la mujer, exitosas en otros países, no lo eran en México, y 3) la corporación en los Estados Unidos había contratado los servicios de antropólogos consultores.

Los antropólogos y las relaciones entre las partes

Ya que las ejecutivas convencieron a la corporación de realizar la investigación, la dirección de recursos humanos me buscó para realizar un estudio que contestara sus inquietudes. Por un lado estaba la pregunta de las ejecutivas: ¿qué podía hacer la corporación para mejorar sus políticas de apoyo a la mujer? Por otro, la de la corporación: ¿por qué no funcionaban sus políticas de apoyo a la mujer en México para retener a las ejecutivas?

Para la realización del proyecto firmé un contrato de consultoría privada con la corporación, que implicaba que la información era propiedad de ésta y que su identidad se conservaría en secreto. El contrato también estipulaba que el estudio se haría en tres meses y que la corporación se encargaría de cubrir los costos del proyecto y de establecer los contactos con las ejecutivas. Mi obligación era entregar un reporte final en tres meses.

Marco teórico y metodología

Discutí las inquietudes de la corporación con las ejecutivas y con los funcionarios del departamento de recursos humanos. Mi inspiración teórica partió de la organización familiar de las familias de empresarios de la ciudad de México y según iba avanzando en el trabajo de campo, me percaté de la necesidad de buscar respuestas en teorías sobre el desarrollo urbano y sobre las empresas y organizaciones.

Para llevar a cabo el proyecto contraté los servicios de diez antropólogos con experiencia de campo, para apoyarme en el proceso de entrevista de las ejecutivas. Con ellos discutí mis planteamientos teóricos y diseñé una guía de entrevista, la cual incluía no solamente preguntas para las entrevistadas, sino

también algunos tópicos sobre estilo y nivel de vida que implicaban la observación de su vida cotidiana. Con el apoyo de la corporación diseñamos la muestra de ejecutivas por entrevistar y la dirección de recursos humanos se encargó de hacer las citas con ellas en sus domicilios. En el proceso de discusión del proyecto y de la realización de las entrevistas, varios ejecutivos hombres se interesaron en participar como informantes, con el fin de comparar sus puntos de vista con el de las mujeres. A pesar del interés de la corporación y de las ejecutivas en el proyecto, la dinámica de la actividad laboral de la corporación impidió que las entrevistas se realizaran en los tres meses estipulados, por lo que el trabajo se alargó a cinco.

Los antropólogos hicieron las entrevistas y entregaron sus informes con base en una forma preestablecida, con el fin de facilitar el trabajo de análisis de la información. Elaboré el análisis con la ayuda de una asistente, también antropóloga.

Resultados

Realizadas las entrevistas y la comparación de la información, escribimos un informe final en dos semanas. El informe fue corto y en un formato ejecutivo, de forma tal que fuese de fácil lectura por los funcionarios y ejecutivas. Lo entregamos a la dirección de recursos humanos e hicimos una presentación a las ejecutivas interesadas.

Los resultados mostraban que la infraestructura de la ciudad de México dificultaba la dedicación de las ejecutivas a sus dos carreras, por lo cual quienes tenían apoyos especiales de sus familias de origen y de la corporación eran capaces de proseguir en el trabajo. Además del informe final pude escribir el capítulo de un libro académico [Pérez Lizaur, 2000] y plantear un nuevo proyecto de investigación académica. De acuerdo con lo estipulado en el contrato, yo no hice seguimiento de los resultados en la corporación, pero a través de relaciones sociales he podido constatar que la corporación flexibilizó sus políticas laborales y de contratación de personal a partir de nuestro estudio.

DISCUSIÓN

Es necesario llamar la atención en cuanto a que los proyectos aquí analizados pueden calificarse como “exitosos” porque sus resultados fueron empleados para incidir en la realidad, y que no son comparables con proyectos no “exitosos”, por lo que las conclusiones que podemos derivar de ellos podrían estar distorsionadas. Sin embargo, su análisis es ilustrativo sobre las relaciones de los antropólogos con su contexto y las razones por las cuales sus demandantes acuden a los antropólogos para encontrar soluciones a problemas sociales específicos; dicho de otro modo, tienen confianza en su conocimiento, tienen credibilidad [*cfr.* Barnes

y Edge, 1982]. Asimismo, su análisis es ilustrativo acerca de la manera en que se plantean las preguntas de investigación en los proyectos “exitosos”, en relación con los demandantes y los usuarios.

En México hasta 1960, la investigación antropológica y la formación de los antropólogos estaba orientada principalmente hacia el conocimiento sobre los pueblos indígenas, con la finalidad de integrarlos a la nación. En ese contexto, los antropólogos eran considerados por la sociedad como los “expertos en asuntos indígenas” [De la Peña, 1996; Nahmad, 1997]. Esto implicaba que los antropólogos tenían la credibilidad social sobre la temática y eran considerados autoridad cuando se trataba de asuntos indígenas [cfr. Barnes, 1982:5 y s]. La entrevista con Nahmad da cuenta de esta tendencia, ya que indica que los conocimientos en los que se apoyó para participar en los proyectos eran “sobre las comunidades indígenas y la persistencia de sus costumbres y tradiciones a pesar de los cambios”, aunque también tenía conocimientos sobre los procesos de industrialización. Él era entonces un estudiante, y en ambos proyectos participó con la autoridad delegada por sus maestros antropólogos, las autoridades socialmente reconocidas del momento: Pozas, Weitlaner, Fromm y De la Fuente, quienes fueron consultados por las instancias demandantes de los proyectos, vía los funcionarios responsables. En el caso de Ciudad Sahagún, los Carrillo, hombres “cultos” que conocían y respetaban el conocimiento de los antropólogos —es decir, que reconocían su autoridad— a nombre de NAFINSA y del BM solicitaron la asistencia de los antropólogos más reconocidos para la búsqueda de soluciones al problema que tenían que abordar: el bienestar de la población indígena del Valle de Irolo. En el caso de Zaragoza de la Montaña, el FINONAFE acudió institucionalmente al INI, la máxima autoridad en asuntos indígenas, en busca de una evaluación de la comunidad tzeltal que solicitaba el proyecto.

A partir de 1970 se comenzó a realizar investigación en antropología sobre otras temáticas relacionadas con el desarrollo, entre ellas la urbanización y las redes. Los académicos de la UNAM tienen confianza en el conocimiento desarrollado por la disciplina, por lo que reconocen la autoridad de Adler Lomnitz y la consultaron. La investigación en antropología en la década de 1990 en México, cuando se hizo el proyecto sobre ejecutivas, puede caracterizarse como muy variada [De la Peña, 1996], sin embargo, este conocimiento es poco conocido por la sociedad en general, y considero que la imagen generalizada de los antropólogos siguió siendo la de “expertos” en asuntos indígenas. Sin embargo, los resultados de una investigación sobre empresarios, expuestos en un recinto universitario, adquirieron credibilidad frente a un público que se identifica con el mundo corporativo estadounidense, proclive a consultar antropólogos.

La posición de credibilidad de la disciplina y la autoridad derivada de ella, inciden en que funcionarios de muy alto nivel, en representación de las organi-

zaciones para las que trabajan, demanden los trabajos a los antropólogos. En el caso de Sahagún son el rector de la UNAM y el secretario de Hacienda; en el caso de Zaragoza de la Montaña es el director del FIFONAFE; en el del Instituto de Investigaciones Biomédicas, es el director del mismo y, por último, en el caso de las ejecutivas, es el director de recursos humanos de la compañía. En los tres primeros casos, los funcionarios involucrados parecían tener un conocimiento previo de la antropología. Los hermanos Carrillo son descritos como gente “culto”, con un alto nivel educativo, los funcionarios del FIFONAFE por la posición estructural de los antropólogos, conocen y respetan su quehacer, y el rector y el director del instituto de la UNAM también. En el caso de las ejecutivas, la alumna, ejecutiva de recursos humanos de la corporación, que escuchó en la universidad sobre la investigación en antropología acerca de los empresarios, socializó lo aprendido con sus compañeras de trabajo y sus jefes, de manera que al contratar el proyecto sabían y reconocían la trascendencia del conocimiento generado por los antropólogos.

La comparación de los cuatro proyectos permite apreciar que se contrata a antropólogos para proyectos de investigación sobre problemáticas en los que sus demandantes los consideran autoridad. Ahora bien, para que esto sucediera hubo una previa difusión de la investigación. En el caso de Ciudad Sahagún y de Zaragoza de la Montaña, era públicamente reconocido el conocimiento de los antropólogos sobre los pueblos indígenas. El reconocimiento público y la difusión de la investigación antropológica sobre las redes y los empresarios no es tan evidente. En el caso del Instituto de Investigaciones Biomédicas el conocimiento llegó a los demandantes por relaciones informales (amistades de trabajo), y en el caso de las ejecutivas fue a través de la difusión en las aulas universitarias, pero fuera del terreno de la antropología, entre alumnos de administración de empresas.

Otro dato que apareció es que, a pesar de la difusión de conocimientos de la antropología en distintos ámbitos, no todo el público los aprecia. Al parecer son valorados por gente “culto” (los Carrillo Flores), por funcionarios bien informados (los responsables del FIFONAFE y de la dirección de recursos humanos de la corporación), o por académicos (el rector y el director del instituto). Es decir, son personas con formación universitaria que creen en el conocimiento científico y están expuestas al mismo a través canales formales de difusión como las lecturas y el aula [*cf.* Barnes y Edge, 1982]. Pero estos proyectos también ilustran sobre la importancia de las relaciones personales o informales de los antropólogos para estar en posición de que se les demande su trabajo. En el caso de Ciudad Sahagún, los Carrillo contrataron a Nahmad por ser alumno de su amigo Pozas, y en el caso del Instituto de Investigaciones Biomédicas el rector y el director conocieron el trabajo de Adler a través de sus relaciones familiares.

La importancia de la posición y conocimientos de los funcionarios o ejecutivos que demandan y contratan los proyectos de antropología para su buen

logro, coincide con lo encontrado en mi primer acercamiento al tema [Pérez Lizaur, 2001]. En los cuatro proyectos, pero especialmente en los de Ciudad Sahagún y del Instituto de Investigaciones Biomédicas, aparece que la posición de poder, en las organizaciones demandantes de los funcionarios que lo hacen, es clave para su elaboración e instrumentación. Esta condición, por un lado, asegura la elaboración y aplicación de los resultados de los proyectos, pero al mismo tiempo los ata a los cambios políticos que afectan a los funcionarios, como en el caso de Ciudad Sahagún. Si se analizan con cuidado los otros tres proyectos, encontramos que el futuro de la instrumentación de los proyectos está atado a la institucionalidad de las organizaciones demandantes. En el caso de Zaragoza de la Montaña y en el de las ejecutivas, la elaboración e instrumentación de los proyectos está inscrita en relaciones institucionales, en el caso del Instituto de Investigaciones Biomédicas el rector posicionó a la investigadora dentro de la institución para asegurar el futuro del mismo.

Por lo que se refiere a las preguntas de investigación en los cuatro proyectos, los investigadores responsables partieron de un conocimiento teórico previo que los hace aparecer como autoridad reconocida en el tema: en el estudio de Ciudad Sahagún, Nahmad conocía los escritos sobre los impactos de la industrialización en las comunidades indígenas, y para el de Zaragoza de la Montaña se apoyó en sus conocimientos sobre los grupos indígenas. En el del Instituto de Investigaciones Biomédicas, Adler Lomnitz se apoyó en su conocimiento sobre redes, y en el caso del estudio sobre las ejecutivas, yo realicé mi investigación sobre el parentesco de los empresarios.

En cuanto a la metodología de investigación empleada, vale la pena resaltar que la investigación de campo, basada en la observación participante y las entrevistas, metodología característica de la antropología social académica, fue la base de los cuatro proyectos de investigación aplicada.

El planteamiento específico de las preguntas de investigación aparece diverso, aunque parece evidente que en su inicio la motivación de los tres investigadores no fue académica, sino que estaba subyacente la inquietud de solucionar un problema social específico, reconocido en tres de ellos por los demandantes y en uno por los demandantes y usuarios de los proyectos [*cfr.* Barnes y Edge, *op. cit.*: 13-18]. En el estudio de Ciudad Sahagún, el antropólogo planteó sus preguntas en estrecha colaboración con los demandantes, los funcionarios responsables del proyecto de desarrollo, quienes se preocupaban por el bienestar de los usuarios pero no los consultaron ni los tomaron en cuenta en el mismo. Los resultados, según Novelo y Urteaga [*op. cit.*], críticos del mismo, no fueron satisfactorios para la población afectada. En el caso de Zaragoza de la Montaña, la pregunta de la investigación fue planteada por el FIFONAFE al INI para responder directamente a los intereses de la comunidad usuaria y, a decir de Nahmad, los resultados

del proyecto convinieron a la misma. En el caso del Instituto de Investigaciones Biomédicas, los demandantes (el rector y el director del instituto), plantearon las preguntas sin tomar en cuenta los intereses de los usuarios, que eran los investigadores y estudiantes del instituto; sin embargo, los resultados fueron valiosos para la organización y la gestión de la investigación en la UNAM, responsabilidad de los demandantes. El proyecto sobre las ejecutivas de alto nivel difiere de los anteriores en cuanto que las ejecutivas, esto es las usuarias, en colaboración con el demandante, la corporación y la investigadora, plantearon las preguntas de investigación. En este caso, los resultados del proyecto sí respondieron positivamente a los intereses de las usuarias, en cuanto la corporación cambió sus políticas de contratación y de empleo. Dicho en otras palabras, uno de cuatro proyectos “exitosos” cumplió con la condición de que, para serlo, la pregunta de investigación fue planteada por la población usuaria [Pérez Lizaur, 2001].

En cuanto a las posibilidades de desarrollar investigación académica a partir de la investigación aplicada, los datos de los tres proyectos aquí analizados muestran la posibilidad de realizar investigación académica a partir de los resultados de la investigación aplicada. En el caso de Ciudad Sahagún los resultados de la investigación fueron la base para escribir tres tesis de licenciatura; en el del Instituto de Investigaciones Biomédicas los resultados de la investigación fueron la base para un libro y varios artículos de corte académico [Adler Lomnitz, 1994a, Adler Lomnitz y Fortes, 1994]; y en el caso de las ejecutivas de alto nivel, los resultados fueron la base de un libro y de varios artículos de corte académico [Pérez Lizaur, 2001, 2005].

CONCLUSIONES

El seguimiento y análisis del quehacer de los antropólogos aplicados, como lo mencionan Palerm [1987:37] y Hackenberg [1999] permite aprender acerca de las especificidades y metodología de la disciplina.

El análisis y comparación de los procesos de elaboración de cuatro proyectos de antropología aplicada permiten distinguir que la credibilidad o autoridad de la ciencia, en este caso la antropología aplicada, está muy relacionada con el contexto en el que se desarrolla. También indica que las modalidades de difusión de los resultados de investigación inciden en la credibilidad social de los científicos y, por lo tanto, en la demanda y aplicación de los conocimientos desarrollados por ellos. El análisis de los procesos de elaboración de cuatro proyectos de antropología aplicada permite apreciar que las formas de relación de los antropólogos con sus demandantes pueden ser formales o informales, pero que las formas institucionalizadas de vinculación parecen ser más propicias para asegurar el buen logro de los proyectos de antropología aplicada.

El análisis y comparación del proceso de elaboración de cuatro proyectos “exitosos” de antropología aplicada permitió identificar una metodología de investigación que aparentemente distingue a la antropología aplicada, lo que involucra el planteamiento de la investigación a partir de un marco teórico, el empleo de la metodología de trabajo de campo, el planteamiento de la pregunta de investigación para buscar soluciones a un problema y la realización de investigación académica a partir de los resultados. Esta metodología es semejante a la de la investigación académica, salvo en la forma en que se plantean las preguntas de investigación, como apareció en mi investigación anterior [Pérez Lizaur, 2000]; independientemente de la relación con los demandantes y usuarios del investigador al momento de elaborar las preguntas, la motivación para elaborarlas es distinta. Mientras que en la antropología académica las preguntas de investigación se elaboran con la finalidad de avanzar en el conocimiento, en antropología aplicada las preguntas se enuncian para buscar la solución a problemas sociales específicos [cfr. Barnes y Edge, *op. cit.*:13-18].

Uno de los planteamientos de este trabajo es que las preguntas de investigación de los proyectos “exitosos” se planteaban en colaboración entre el investigador, los demandantes y los usuarios del proyecto, con la finalidad última de buscar soluciones a problemas sentidos por los usuarios. La comparación de los procesos de elaboración de cuatro proyectos de antropología aplicada mostró que esta relación no es tan evidente, por lo que la conclusión más importante de este trabajo es que es necesario proseguir con la investigación sobre la relación entre los investigadores, los demandantes y los usuarios de proyectos de antropología aplicada.

BIBLIOGRAFÍA

Adler Lomnitz, Larissa

1994 “Antropología de la investigación científica en la UNAM”, en Adler Lomnitz, L. (ed.), *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de Antropología latinoamericana*, México, Porrúa/FLACSO, pp. 167-183.

Adler Lomnitz, Larissa y Jacqueline Fortes

1994 *Becoming a Scientist in Mexico. The Challenge of Creating a Scientific Community in an Underdeveloped Country*, Estados Unidos, PennState University Press.

Adler Lomnitz, Larissa y Marisol Pérez Lizaur

1993 *Una familia de la élite mexicana*, México, Alianza Editorial.

Aguirre Beltrán, Gonzalo

1973 *Regiones de refugio: el desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en mestizoamérica*, México, SEP/INI.

Barnes, Barry y David Edge

1982 *Science in Context*, Milton Keynes, The Open University Press.

Copeland-Carson, J. y M. Odell Butler

2005 "Introduction to an Emerging Subfield", en Copeland-Carson, J. y M. Odell Butler (eds.) *Creating Evaluation Anthropology*, s/l, The National Association for the Practice of Anthropology, NAPA Bulletin núm. 24, pp. 1-6.

De la Peña, Guillermo

1996 "Debates antropológicos en las crisis mexicanas: globalización, hegemonía y ciudadanía étnica", en *La palabra y el hombre*, núm. 97, marzo, pp. 9-32.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira

1998 *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.

Greenwood, Davydd

2002 "La antropología (inaplicable): el divorcio entre la teoría y la práctica y el declive de la antropología universitaria", documento mimeografiado.

Hackenberg, Robert A. y Beverly H. Hackenberg

1999 "You Can Do Something! Forming Policy from Applied Projects, Then and Now", en *Human Organization*, vol. 58, núm. 1, primavera, pp. 1-15.

Hackenberg, Robert A.

1999a "Advancing Applied Anthropology. Strategies and Game Plans", en *Human Organization*, vol. 58, núm. 1, pp. 105-107.

Moore, Wilbert T.

1954 "Estudio del Impacto del industrialismo en la población", en *Problemas agrícolas e Industriales*, vol. 11, núm. 2.

Mosse, David

2001 "Social Research in Rural Development Projects", en D. Gellner y E. Hirsch (eds.), *Inside Organizations: Anthropologists at Work*, Oxford/Nueva York, Berg, pp. 157-182.

Nahmad, Salomón

1997 "Mexican Applied Anthropology: From Founder Manuel Gamio to Contemporary Movements", en Baba M. (ed.), *The Global Practice of Anthropology*, Virginia, Studies in Third World Societies, pp. 229-244.

Novelo, Victoria y Augusto Urteaga

1979 *La industria en los maguayales. Trabajo y sindicatos en Ciudad Sahagún*, México, CISINAH/Nueva Imagen.

Palerm, Ángel

1987 *Teoría Etnológica*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro.

1993 *Planificación regional y reforma agraria*, México, UIA/Gernika.

Pérez Lizaur, Marisol

2000 "Decisiones laborales entre ejecutivas", en Bueno, C. (coord.), *Globalización: una cuestión antropológica*, México, CIESAS, pp. 167-190.

2001 "Constructing Applied Anthropology in Mexico", en *Applied Anthropology*, vol. 23, núm. 4, otoño, pp. 3-45.

2003 "¿A quién tenemos en mente cuando hacemos antropología aplicada?, un análisis y algunas reflexiones", presentación en el Congreso de la UNICAES, julio.

Pérez Lizaur, Marisol (coord.)

2005 *Ejecutivos de alto nivel*, México, UIA.

Saldívar Tanaka, Emiko

2002 *Everyday Practices of Indigenismo: An Ethnography of Mexico's Instituto Nacional Indigenista*, Nueva York, Faculty of Political and Social Science of the New School University.

Secretaría de Comercio Exterior

1986 "Protocolo de adhesión de México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio", vol. 36, núm. 10, pp. 876-877.

Warman, Arturo

1970 *De eso que llaman antropología mexicana*, México, ENAH.